

Título: La Verdad**Texto: 2ª Juan 1:1-6****Tema: Permaneciendo en la Verdad****Proposición General: El individuo que es salvo por fe forma parte de la familia de Cristo.****Proposición Específica: El creyente maduro mantiene la unidad del Cuerpo de Cristo.****Introducción**

Un tema importante en los escritos del Apóstol Juan es siempre girando alrededor del amor. Al Apóstol Juan se le conoce como el Apóstol del amor. Pero, tenemos que reconocer que el amor sin conocimiento es imposible. En otras palabras, ninguna persona puede amar algo o alguien sin que conozca eso o a esa persona.

Muchos se engañan pensando que aman a artistas famosos; en cuanto los ven en televisión, en una película, o en algún video, se desmallan y dicen que aman a ese actor o cantante, o actriz. La realidad es que les gusta la manera en la que actúa o canta, pero no pueden decir que exista un amor genuino porque no conocen a esa persona.

Lo mismo se puede decir de Dios, nadie puede decir que ama a Dios si no conoce a Dios. Por lo tanto, para poder amar a una persona necesitamos conocerla, y necesitamos que esa persona sea honesta con nosotros. De otra manera estamos amando lo que esa persona pretende ser.

La verdad, entonces, va de la mano del amor. Es decir, si sabemos la verdad acerca de alguien; amamos a esa persona en base a esa verdad. Pero la verdad debe de estar basada en 3 elementos: La realidad, los hechos, y en la honestidad.

La verdad no puede aplicarse a algo que no existe, la verdad no puede cambiar, y la verdad puede ofender. Nosotros hemos conocido la verdad. Jesús les dijo, yo soy el camino, la verdad, y la vida.

Jesús es Real, no ficción, Jesús caminó, comió, y murió como hombre cuando estuvo en la tierra, y Jesús da vida eterna a los que creen en Él, y condena a los que no quieren creen en Él. Estas son las verdades que enseña la Biblia.

La Verdad en el Creyente***2ª Juan 1:1-3***

Juan le escribe a una iglesia, a la que él llama: la elegida, y esto es porque nosotros, como individuos, hemos sido elegidos para ser parte de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo.

Su carta, que es muy corta, pero utiliza un poco más del 20% de la carta para saludar a la iglesia. Él utiliza la palabra verdad 4 veces en los primeros 3 versos, y la usa para expresar la razón por la que él y las demás iglesias aman a la iglesia.

a quienes yo amo en la verdad – yo les amo en Cristo

a causa de la verdad que permanece en nosotros – Porque Cristo permanece en nosotros

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios... y del Señor Jesucristo... en

verdad y en amor – Bendiciones en Cristo.

Juan puede expresar este tipo de amor por la Iglesia porque ha conocido a Cristo, porque Cristo permanece en Él, y porque de Cristo provienen la paz, la gracia, y la misericordia.

1ª Juan 4:6

Juan dice que los que hemos conocido la verdad de Cristo, nosotros somos de Dios. Por eso la comunión de la iglesia, y la unión de la iglesia dependen no de qué tan buenos seamos, sino de que pertenezcamos al Cuerpo de Cristo. En otras palabras, la Iglesia no se puede mantener unida en amor si la Iglesia no permanece en Cristo. Por lo tanto, el creyente debe de hacer un esfuerzo por permanecer en Cristo. Ningún creyente se siente cómodo en una iglesia, si él mismo no permanece en comunión con Cristo. La unidad de la iglesia está basada en Cristo, y en que el creyente permanezca en Cristo.

Juan 10:27-30

Jesús mismo aclara que son sus ovejas las que le siguen, las que le escuchan, y ultimadamente a las que Él les dará vida eterna. La única condición que encontramos en estos pasajes es que todos estos aplican sólo para los que hemos creído en Cristo. En otras palabras, en el mundo espiritual, el conocimiento de la verdad, que es Cristo, crea una unión única. Al momento de la salvación, el Espíritu Santo nos bautiza en el Cuerpo de Cristo creando así una nueva unión, y una unidad en Él.

Dice 1 Corintios 2:14 – “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Por lo tanto, el conocimiento de Cristo, y la fe en la obra redentora de Cristo son las bases para la unidad de los miembros del Cuerpo de Cristo. i.e. La Iglesia.

La Verdad en la Iglesia

2ª Juan 1:4-5

Juan está contento de que la Iglesia a la que le está escribiendo se ha mantenido en la verdad de Jesucristo. Sin embargo, si ya dijimos que la unidad de la Iglesia depende de que el creyente permanezca en Cristo, parecería natural pensar que todos los miembros activos de cualquier iglesia perseveran en Cristo. Pero, la verdad es que eso no es enteramente cierto.

Por eso es que el Apóstol Juan le dice a la Iglesia, “*te ruego... que nos amemos unos a otros*”. Este no es un nuevo mandamiento, es lo mismo que Jesús le mandó a la iglesia. Sin embargo, Juan está tratando de abordar el tema de que no todos los creyentes permanecen en Cristo de una manera consistente.

Juan dice que ama a la iglesia porque Cristo está en él. Por lo tanto, para que la Iglesia ame a los demás, y cumpla así el mandamiento de Jesús, la Iglesia, cada individuo miembro de la Iglesia debe de permanecer en Cristo para poder obedecer Su mandamiento.

Juan 13:26-35

Esta narración de la última cena de Cristo en la tierra es muy significativa porque empieza con un despliegue del amor de Cristo por sus discípulos al lavarles los pies, incluyendo a Judas, y termina con un mandamiento acerca de amarse unos a otros. Sin embargo, si ponemos atención a la historia, Cristo amó a todos, pero les da el mandamiento sólo a los 11 que quedan después de que Judas sale para traicionarlo.

No existe alguna persona que no sea salva que pueda amar con el amor de Dios. Este amor, y esta comunión es exclusiva para los creyentes quienes forman parte de la iglesia local.

La verdad de Cristo en la iglesia es lo único que puede mantener unidad en la Iglesia.

Juan 15:4-12

Nuevamente, Jesús hablando a los 11 que quedaban les da dos instrucciones muy importantes, y me parece que las da en orden de importancia.

Permanezcan en Mí y Yo permaneceré en ustedes

Que se amen unos a los otros

Estos mandamientos de Jesús para el Creyente tienen una jerarquía en la que el creyente que no permanece en Cristo no puede amar a los demás.

Para que la Iglesia permanezca en la verdad, para que la iglesia pueda obedecer el mandamiento de Jesús, el creyente debe de permanecer en Él todos los días. 3

Permaneciendo en la Verdad

2ª Juan 1:6

Parece lo mismo, este es el mandamiento, que se amen unos a otros. Pero, la exhortación es a permanecer en la verdad para poder amarnos unos a otros.

Hebreos 3:12-15

El autor de la epístola a los hebreos nos recuerda que todos los creyentes corremos el riesgo de hacerle caso al pecado, alejarnos de Dios, y endurecer nuestros corazones de tal manera que nuestra comunión con el Padre desaparece, y no podemos obedecer a Dios de ninguna manera. No importa cuanto se esfuerce un creyente alejado por buscar a Dios, a menos que regrese a la comunión de Cristo, en la Iglesia, va a ser casi imposible. Pero, así como Juan exhorta a la iglesia a permanecer en Cristo, el autor de los hebreos nos exhorta a que los que estamos permaneciendo en Cristo motivemos a los demás a permanecer. Esto va a evitar que se endurezcan los corazones de algunos por culpa de su pecado.

Hebreos 10:23-25

La exhortación a permanecer en Él, a no dejar la comunión con la Iglesia, a motivarnos para obedecer el mandamiento de amarnos unos a otros, y de llevar a cabo las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas, se vuelve a repetir porque hay un peligro latente de que el creyente pueda caer en tentación, llegue a ser engañado, y que se aleje de la comunión con Cristo. De otra manera el Espíritu Santo no hubiera escrito estas advertencias.

Judas 1:20-23

El mismo hermano de Jesucristo escribe acerca de vivir del creyente, orando en el Espíritu, la manera de vivir en la iglesia, ayudando a que todos permanezcamos en la verdad. Ya sea convenciendo al que tiene dudas, ayudando a que todos tengamos la salvación eterna, y teniendo misericordia de los que aun no conocen a Cristo. Estas tres actitudes reflejan el carácter de Cristo, y el carácter del creyente maduro que permanece en Él todos los días.

La vida del creyente en Cristo empieza cuando creemos para salvación, pero no se detiene allí, no debe de estancarse, sino que debe de ser un continuo proceso de santificación que se logra por la diaria permanencia del Creyente en Cristo.

Conclusión

Cuando hablamos de la verdad, nosotros sabemos que la verdad es Cristo, conocer la verdad es conocer a Cristo como salvador. Por lo tanto, *la verdad va de la mano del amor, porque Dios es amor.* La verdad, entonces, está basada en 3 elementos: *En la realidad, Jesús es*

Real, no ficción, en los hechos, Jesús caminó, comió, y murió como hombre cuando estuvo en la tierra, y en la honestidad, Jesús da vida eterna a los que creen en Él, y condena a los que no quieren creen en Él.

La verdad no puede aplicarse a algo que no existe, la verdad no puede cambiar, y la verdad puede ofender. Nosotros hemos conocido la verdad. Jesús les dijo, yo soy el camino, la verdad, y la vida. Estas son las verdades que enseña la Biblia. *Por lo tanto, el conocimiento de Cristo, y la fe en la obra redentora de Cristo son las bases para la unidad de los miembros del Cuerpo de Cristo. i.e. La Iglesia.*

Pero la iglesia se compone de muchos miembros, y es a ellos a los que les toca mantener la unidad de la iglesia por medio de permanecer en la verdad de Cristo. A la iglesia se le han dado algunos mandamientos como predicar el evangelio y amarnos unos a los otros. Por eso *para que la Iglesia permanezca en la verdad, para que la iglesia pueda obedecer los mandamientos de Jesús, el creyente debe de permanecer en Él todos los días.*

Esto, permanecer en Él, sólo se logra con una comunión diaria con Cristo a través de la lectura de Su Palabra, la meditación en la Palabra, y tiempo en oración. El resultado de esta permanencia es la madurez que todo creyente debería de alcanzar. *La vida del creyente en Cristo empieza cuando creemos para salvación, pero no se detiene allí, no debe de estancarse, sino que debe de ser un continuo proceso de santificación que se logra por la diaria permanencia del Creyente en Cristo.*

Este creyente, que está avanzando en su proceso de santificación, debe de exhortar y de motivar a los demás miembros de la iglesia a permanecer en Cristo, y a madurar en Él.

El individuo que es salvo por fe forma parte de la familia de Cristo. Sin embargo, el creyente maduro que permanece en Cristo todos los días promueve y mantiene la unidad del Cuerpo de Cristo.